# La Batalla de Volgberg (Templario. Capítulo II).

Juan Francisco González Cebada

Image not found.

# Capítulo 1

I

Una historia del año 1313.

La Batalla de Volgberg, o por mejor decir, la Rebelión del Duque de Volgberg se dio igual que se habrían dado y se seguirían sucediendo las rebeliones en el Imperio del Oeste. Ésta fue digna de ser narrada, porque tuvo una magnitud y repercusión tales, que así fue como estalló una Guerra de sucesión al Trono Imperial en toda regla.

El Duque Damian de Volgberg "El Joven" era un hombre altivo, ambicioso; tan ambicioso y altivo como lo eran otros nobles. Era un hombre impetuoso, algo imprudente. Muy rico, pues el Ducado de Volgberg era un próspero Estado en el que destacaban el comercio y la banca. Era amante y patrón de las artes y las ciencias. Un hombre culto, de modales exquisitos, pero que, cuando perdía la compostura, se convertía en el más salvaje de los bárbaros. Cosa que, por otro lado y por fortuna, ocurría cada vez con menor frecuencia, pues los años y la administración de su Ducado, así como sus posibles aspiraciones al Trono, fueron templando su carácter. Era el segundo en la línea de sucesión, al ser hijo del viejo Emperador Florian. Su madre fue la Duquesa Anneliese de Volgberg, ya que el Duque Damian "El Viejo" era estéril y ambos cuñados se amaban en secreto. Habían tenido a Damian siendo amantes y engañando a sus respectivos consortes, por lo que el futuro Duque era un hijo bastardo, cosa que no se descubrió hasta la muerte de Anneliese, por un pacto al que llegó con el Emperador Florian. Bastardo sí, pero era Duque por derecho propio y Príncipe por derecho de sangre. No sólo era entonces primo carnal del Príncipe Phillipe, sino hermanastro también. Y es que Anneliese y la vieja Emperatriz Angelika eran hermanas. Y éso no era todo, ya que Damian era dos años mayor que el Príncipe heredero.

El príncipe Phillipe, por su parte, ya era rey de Alaricia, el más poderoso Reino del Oeste, desde que cumplió los dieciséis años y contaba no sólo con el respaldo y los recursos de aquel Reino para subir al Trono, sino con el apoyo de su madre, la Emperatriz Angelika. Phillipe era un joven apuesto; un Rey guerrero, de gran valentía y habilidad marcial. Los asuntos de gobierno lo abrumaban un poco, pero soñaba con unificar todos los Reinos y territorios del Oeste bajo el Imperio y ser soberano de todo cuanto le rodeaba. Había sido el único hijo varón de los Emperadores, al que luego seguían sus tres hermanas, llamadas Angela, Roderica y Florianna. Por lo tanto, según las Leyes Imperiales de agnación y cognación, debía ser él quien en un futuro ocupase el Trono Imperial, seguido por sus hermanas, en caso de ocurrir alguna desgracia o

imprevisto. Así debía ser hasta que se descubrió que tenía un hermanastro y que además era mayor que él. Hubo algunas rencillas entre ambas familias por reclamar los derechos de ambas y por limpiar su honor, hasta que finalmente, la Emperatriz pudo acordar, junto a su Consejo de Sabios, que el Duque Damian fuese segundo en la línea de sucesión, por ser su sobrino. Así debía anunciarse oficialmente, pues todos aquellos trapos sucios no debían llegar a oídos del pueblo ni de otros nobles que pudiesen usarlos en contra de ningún miembro de la Familia Imperial.

Por supuesto, más tarde que pronto, habría quien se iría de la lengua, pues secretos así eran muy jugosos. Además, a pesar de haber llegado a tales acuerdos, el Duque Damian, "El Viejo", no se daría por satisfecho y mantendría hasta su muerte que el primero debía de ser aquél que pasaba por ser su "hijo", ya que era el primogénito. Sólo así se restituiría el honor de tal afrenta como fue aquel adulterio entre ambos cuñados. Así duraba esta pelea durante años, pero se mantenía, como ya se ha dicho, en secreto. Aunque también hubo momentos en que ambas familias parecieron hallarse en paz y contentas.

Cuando Phillipe contaba con 20 años, allá por 1312, el Emperador Florian, viudo ya de Angelika y viendo que se acercaba también su fin, decidió hacer todos los preparativos para que su hijo lo sucediese. Mas cuál de los dos, se preguntaba. Desde un primer momento, pensó en reconocer al Duque de Volgberg públicamente y otorgarle los derechos que como Príncipe habían de corresponderle, siendo así quien le sucediera. Pensó tanto en ello, que envió a un emisario a Constantina, a fin de que el Gran Patriarca redactase una bula por la cual pudieran perdonarse los adulterios, se restituyera el honor de la Familia Imperial y Damian fuera reconocido como hijo legítimo y Príncipe heredero. Pero, como suele acontecer con las cosas que uno hace a última hora y con la soga al cuello, la bula no llegó hasta un año después de morir Florian. Por otro lado, el Testamento de Angelika estipulaba que la línea sucesoria debía mantenerse tal y como estaba cuando ella aún vivía, por lo que el heredero Imperial debía ser Phillipe, seguido por Damian. Y así se hizo. Tan pronto como Florian abandonó este mundo, Phillipe fue coronado nuevo Emperador, con la Bendición del Gran Patriarca, lo que provocaría otro conflicto, pues el juego a dos bandas del sumo pontífice, habría legitimado a ambos pretendientes. La bula anteriormente mencionada, llegaría a su destino dos meses después de coronar a Phillipe quien, furioso por enterarse de todo lo acontecido, destruyó el documento.

Resultó que un Gran Zelote de la Iglesia, el cual ejercía como secretario del Gran Patriarca, hacía varias copias de cada documento que se redactaba y decidió enviarle una de ellas al Duque, a cambio de setecientos escudos de plata. El Duque, montó en cólera y decidió rebelarse contra el nuevo Emperador y reclamar el Trono. Se ocupó de que en las calles se colgaran pasquines contando el asunto y la rebelión se

extendió. A los de Volgberg se unieron varios Estados, entre ellos el de Turmfelt y otros tantos. Mientras, en los Reinos de Alaricia y Rodericia y en el vecino Reino de Normont sucedió todo lo contrario y decidieron apoyar al Emperador. Ya los bandos estaban hechos. Comenzaron a sucederse las revueltas. Reinaba el caos y la anarquía y pronto estalló la guerra.